



**Gonzalo de Berceo**

## **El martirio de San Lorenzo**

[Nota preliminar: presentamos la edición de El martirio de San Lorenzo de Gonzalo de Berceo, manuscrito 93 del Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos, basándonos en la edición de Pompilio Tesauro (Berceo, Gonzalo de, Obra completa, Isabel Uría (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992), cuya consulta recomendamos. Se opta por mantener las grafías del original eliminando las variantes gráficas no significativas, y por eliminar las marcas de editor, asumiendo, cuando lo creemos oportuno, las correcciones, reconstrucciones y enmiendas propuestas por Tesauro.]

1En el nomne precioso        del Rey omnipotent,  
que face sol e luna        nacer en orïent,  
quiero fer la pasión        de señor sant Laurent,  
en romanz, que la pueda        saber toda la gent.

2Vincencio e Laurencio,        homnes sin depresura,  
ambos de Huesca fueron,        dizlo la escriptura;  
ambos fueron católicos,        ambos de grand cordura,  
criados de Valerio,        e de la su natura.

3Al tiempo que Valerio,            tenié la Bispalía,  
el Bispado de Huesca,            muy noble Calongía,  
nudrió estos criados,            demostró la vía  
que amasen al Fijo            de la Virgo María.

4En prender el su seso            fueron bien acordados,  
como si los hobiese            sant Paulo doctrinados;  
mantenién a derechas            los sus Arciagnados,  
los frutos de sos préstamos            no los tenién alzados.

5En complir su oficio            metién toda misión,  
convién los errados            con su predicación,  
judgaban los juicios            por derecha razón,  
habelos Jesucristo            plenos de bendición.

6Tenié en esi tiempo            en Roma el Papado  
un sancto apostóligo,            Sixto era clamado;  
bien en tierras de Grecia            nació e fue criado,  
primero fue filósofo,            después Papa alzado.

7Por ordenar las cosas            que habié comendadas,  
que de Dios a la alma            no'l fuesen demandadas,  
envió por las tierras            las cartas seelladas,  
mandar las clerecías            cuando fuesen juntadas.

8El Bispo don Valerio            de todo bien amigo,  
con estos dos criados            dio en Roma consigo;  
plogo'l mucho a Sixto            como con pan de trigo,  
disso'l a sant Valerio:            «Mucho me plaz contigo».

9Plogo'l de voluntad            con estos compañeros,  
ca eran bien tan simples            como monjes claustreros;  
fablaban cuerdamientre,            dicién dichos certeros,  
por en disputación            eran buenos voceros.

10Disso'l a don Valerio            Sixto su voluntad:  
«Ruégote, mi amigo,            por Dios e caridad,  
que recibas mi ruego            e fes esta bondad,  
que me des estos clérigos            por en esta cipdad.

11 Gradecer te lo he mucho de corazón,  
seré tu adeudado pora toda sazón;  
fraire, cata derecho e non digas de non,  
ca fariés contra ley e non serié razón».

12 «Señor», disso Valerio, «padre de cristiandat,  
por la orden que tienes e por tu piadat,  
entiendi mi flaqueza e mi necesidat,  
si non, somos perdidos yo e la mi cipdat.

13 Bien lo entiendes, padre, ca eres bien membrado,  
el uno es mi lengua, el otro mi privado;  
terríame sin ellos por pobre e menguado,  
mas yo quiero que prendas, señor, el Obispado».

14 Recudioli el Papa que grand tuerto facié,  
que a su apostóligo no li obedecié,  
quiquiere que udiese, por tuerto lo verié,  
otro por aventura eso mismo farié.

15 «Señor», disso Valerio, «hayamos avenencia,  
que non sea sonada esta nuestra entencia;  
prendi cual tú quisieres, tú fes la descogencia;  
yo vivré con el otro, mas non sin repindencia».  
Disso el apostóligo: «Otorgo la sentencia».

16 Valerio e sant Sixto ficaron avenidos,  
con sus sendos diáconos, de caridat complidos;  
Laurencio con sant Sixto, pero que adamidos,  
Vincencio con Valerio, tristes e desmarridos.

17 Grand serié la materia por en ambos hablar,  
serié grand reguncerio, podrievos enojar;  
tornemos en Laurencio la su pasión contar,  
a lo que prometimos pensemos de tornar.

18 Sixto con sant Laurencio hobo grand alegría,  
veyé que li vinié por él grand mejoría;  
volaba el so precio por toda Romanía,  
todos andaban liebdos de grand placentería.

19 Sacados los apóstolos que tienen mayor grado,

nuncua fue el concejo      con homne más pagado;  
todos dicién que Dios      lo habié enviado,  
elli fuese por ello      gracido e loado.

20Era sancta Ecclesia      por él iluminada,  
catávalo por padre      la gent desconsejada;  
non tenié saña vieja      en seno condesada,  
nin isió de su boca      palabra desguisada.

21Ministraba a Sixto      en el sancto altar,  
avinié bien sobejo      en leer, en cantar;  
era leal ministro      sabié bien ministrar,  
sabié en los juicios      derechura catar.

22Era por en consejos      muy leal consejero,  
de lo que Dios li daba      era buen almosnero;  
bien tenié poridat,      non era mesturero,  
non daba una gállara      por homne losenjero.

23Homne era perfecto      de grand discreción,  
udié bien los cuitados,      entendié bien razón;  
doliese de las almas      que van en perdición,  
murié por ser mártir,      prender por Dios pasión.

24Bien estaba la cosa,      corrié viento temprado,  
non sacaba de casa      al fijo el adñado;  
mas volviöse la rueda,      fue el ax trastornado,  
fue el verano todo      en invierno cambiado.

25Levantaron romanos      un mal Emperador,  
si Nero fue muy malo,      non fue ésti mejor;  
cogió con Jesucristo      un tan grand desamor,  
de oír el so nomne      non habié nul sabor.

26Desafió al mundo      e toda cristiandat,  
empezó en los clérigos      facer grand crüeldat,  
dábalis fuertes penas      sin nulla pñadat,  
facié exiemplos malos      de toda voluntat.

27Hobo a oír Sixto,      que tenié el Papado,  
cómo andaba Decio      tan fuert e tan irado;  
entendió que so pleito      todo era librado,

que habié sines dubda a ser martiriado.

28Entre su voluntad hobo grand alegría,  
ayuntó su concilio, toda su clerecía:  
«Amigos», disso, «válanos madre sancta María,  
ca somos en grand cueita e en grand pleitesía.

29El Emperador anda por la fe guerrear,  
quiere fer los cristianos a Cristo denegar,  
que vayan a los ídolos ofrecer e orar,  
los que lo non ficieren quiérellos martiriar.

30Amigos, esta vida mucho no la preciamos,  
oblidemos el mundo, de las almas pensemos;  
cuanto aquí desáremos todo lo cobraremos,  
non nos embargue miedo, en Dios sólo fiemos.

31Dios por Sancta Ecclesia salvar e redemir  
dio so cuerpo a penas, en cruz quiso morir;  
murieron los apóstolos pora Cristo seguir,  
por alzar la Ecclesia, la mala fe premir.

32Los que agora somos conviene que muramos,  
nuestros antecesores muriendo los sigamos;  
demos por la Ecclesia las carnes que cebamos,  
por poco de lacerio las almas non perdamos».

33Demientre que sant Sixto facié esti sermón,  
confortaba sos clérigos, como sancto varón,  
vínoli tal mensaje, a poca de sazón,  
que fuese ante Decio mantener su razón.

34Vio que del martirio non podrié estorcer,  
plogo'l tanto que nuncua hobo tan grand placer;  
clamó al su diácono, criado de valer,  
de todos sus tesoros fízolo cellerer.

35Fue el sancto Obispo antel Emperador,  
disputó con el lobo como leal pastor;  
disso'l: «¿Qué quieres, Decio? Fabla con buen sabor;  
nos bien te respondremos, grado al Criador».

36Disso'l Decio a Sixto:       «De ti esto querría:  
que me des los tesoros       de la tu Bispalía,  
si tú bien lo ficieres,       habrás la gracia mía,  
si non, lazdrar lo hedes       tú e tu clerecía».

37Disso'l Sixto a Decio:       «Dices grand desmesura,  
semejas homne cuerdo       e dices grand locura;  
tesoro de la Glesia       non seríe derecha  
darlo en malos usos,       en mala mercadura.

38El bien de la Eclesia       de Dios debe seer,  
o meterlo en pobres       si fuere menester;  
los que oran los ídolos       no lo deben haber,  
ca debié qui lo diese       en infierno caer».

39Disso'l Decio a Sixto:       «Eres mal razonado,  
cueitaste de hablar,       entrepiezas privado;  
puedes mover a homne       a fer desaguisado,  
si prendes una fonta       nuncua serás vengado».

40Disso'l Sixto a Decio:       «Oyas Emperador,  
dame vez que yo fable,       por Dios nuestro Señor;  
tú eres un grand homne,       mucho es Dios mayor,  
non precio tus amenazas       un dinero valor.

41Los tesoros que pides       bien están condesados,  
qui en manos los tovo       bien los ha recaptados;  
haber no los puedes       nin tú nin tus criados,  
ca estonz los terría       non por bien empleados».

42«Sixto», díssoli Decio,       «semejas enloquido,  
andas fuera carrera       en un vano roído;  
sacrífica connusco,       cambia esi sentido,  
si non, en hora eres       que serás mal bailido».

43Díssoli Sixto: «Decio,       fablas grand vanidad,  
non yaz en tus falagos       punto de pñadad;  
andas por confonder       toda la cristiandad,  
mas tú serás confuso,       esto será verdad.

44Yo a don Jesucristo       quiero sacrificar,

que fizo de sí hostia      por las almas salvar;  
non quiero a tus ídolos      servir ni adorar,  
que non han nul sentido      ni se pueden mandar».

45Enfellonose Decio      contra Sixto muy mal,  
mandó que lo sacasen      fuera al arenal,  
que lo descabezasen,      non pasase por ál.  
Disso Sixto: «Perdónete      el que puede e val».

46Mientras que Sixto sovo      con Decio en contienda,  
los tesoros que tovo      Laurencio en comienda  
diolos todos a pobres,      onde diz la leyenda:  
«Dispersit, dedit pauperibus»;      fizo rica hacienda.

47Laurencio era homne      de muy grand sanctidad,  
sobre las gentes pobres      facié grand caridad,  
tollió a los enfermos      toda enfermedad  
e daba a los ciegos      lumne e sanedat.

48Si sobre los enfermos      ponié el las sus manos,  
los que eran dolientes      tornaban luego sanos;  
los que andaban antes      a penas por los planos  
depués corrién la pella      fuera por los solanos.

49De las sus sanctas manos      muchos bienes hissieron,  
los enfermos sanaron,      los pobres apacieron,  
los ciegos alumnaron,      los desnudos vistieron;  
fueron bien venturados      cuantos a él creyeron.

50El varón beneito,      quito de mal farmario,  
partiendo los tesoros      como leal vicario,  
andando por la villa      caeció en un barrio,  
trobió y una viuda,      sancta de grand donario.

51Habié en esi barrio      una viuda lazrada,  
de treinta e dos años,      que era descasada,  
encubrió de cristianos      muchos en su posada,  
faciéndolis servicio      de manera granada.

52Habié en la cabeza      enfermedad cutiana,  
tanto que siempre era      más enferma que sana;  
disso: «Señor e padre,      de qui tanto bien mana,

¡pon las tus manos sanctas sobre esta cristiana!».

53A cuantos que y eran, cristianas e cristianos,  
lavolis él los pieder con las sus sanctas manos;  
oró sobre la viuda, disso vierbos certanos,  
luego los perdió todos los dolores cutianos.

54Despidiose de todos, diolis su bendición,  
diolis de los tesoros a todos su ración;  
fue buscar otros pobres, fer otra procesión,  
por lavarlis los pieder, darlis consolación.

55En casa de Narciso, un noble Senador,  
trobó muchos menguados, siervos del Criador,  
creyentes en don Cristo, del mundo salvador,  
pero sedien con miedo del mal Emperador.

56Pero que pobres eran, de haberes menguados,  
ca por mala sentencia eran desheredados,  
fueron con el bon homne ricos e confortados,  
tenien que los habié de grand cueita sacados.

57Lavó luego los pieder, terciolos con su paño,  
a cuantos y estaban fízolis esi baño;  
diolis de los tesoros, partiolos sin engaño,  
non dando a ninguno refierta ni sosaño.

58Quando todos los hobo servidos e pagados,  
disso: «Seed, amigos, a Dios acomendados;  
faré yo mi oficio, buscaré los menguados,  
ca aína seremos de Decio demandados».

59Entre esas compañas de casa de Narciso,  
habié un homne bueno, que perdiera el viso;  
díssoli: «Yo te ruego, ¡sí veas paraíso!  
pon sobre mí tus manos que non ande por riso».

60Puso en él las manos, fizo su oración:  
«Cristo, por qui la madre non priso lisión,  
que alumnes el ciego, nado sin visión,  
tú fes en esti homne la tu consolación».



61 Cuando Laurencio hobo la oración complida,  
fue la ceguedat toda de Creencio guarida;  
fizo el homne bueno man a mano su ida,  
ca ya querrié que fuese la su hora venida.

62 Habié ya el tesoro todo bien empleado,  
fue pora su Obispo el ministro privado;  
trobolo que'l querían sacarlo del poblado  
por darli el martirio, como era juzgado.

63 Cuando vió al Bispo sant Laurencio levar,  
empezó de sus ojos gravement a plorar,  
metiendo grandes voces, empezó de clamar:  
«Señor, ¿por qué me quieres así desamparar?»

64 Merced te pido, Padre, de toda voluntad,  
que non me desempares, por Dios e caridad;  
si non me lievas, Padre, en tu sociedad,  
fincaré como huérfano en toda pobredad.

65 Siempre cuando queriés a Dios sacrificar,  
queriés la sancta misa decir en el altar,  
contigo me levavas por a ti ministrar,  
non me debriés agora, Padre, desamparar.

66 Si en algo te fici, Padre, algún pesar,  
cuando en esto somos debriés me perdonar;  
non debriés al tu siervo tal ira condesar,  
por esto solo puede la tu alma lazdrar.

67 Serate, sancto Padre, por grand yerro tenido,  
tú entrar en tal cena, yo fincar desfamnido;  
Señor, allá me lieva, esta merced te pido,  
querría ir delante en esti apellido.

68 Los tesoros que tovi de ti acomendados,  
con la gracia de Cristo bien yacen recaudados,  
no los trobará Decio, ca bien son condesados,  
nos no los perderemos ca diémoslos mudados.

69 Allá yacen alzados do bien los trobaremos,

non nos serán negados,      doblados los codremos;  
Padre, non me desdeñes,      en uno lo lazdremos,  
tú señor, yo tu siervo,      muy bien nos comporremos».

70Disso el sancto Bispo      al su levita sancto:  
«Fijo, asaz has dicho,      non me porfiques tanto;  
mucho de mayor precio      ha seer el tu manto  
que non será el nuestro,      esto yo te lo canto.

71Nos, como somos viejos,      caídos en flaqueza,  
imos a la hacienda      a mui grand pereza,  
mas vos, como mancebos      de mayor fortaleza,  
podredes combatervos,      ganar mayor riqueza.

72Ante de quinto día,      desto yo te mesturo,  
que te verás en priesa,      en torneo muy duro;  
mas tú terrás el campo,      esto seas seguro,  
ganarás grand corona,      mejor de oro puro.

73Cuanto hayas el vaso,      que te darán, bebido,  
luego serás connusco      de buen manto vestido,  
enna corte del Cielo      serás bien recibido,  
verás Dios cómo honra      los que lo han servido».

74«Padre, si bien quisieses      derecha catar,  
debiés al tu ministro      delante enviar;  
debiés del patriarcha      est exiemplo tomar,  
que quiso su fijuelo      a Dios sacrificar».

75«Fijo», disso el padre,      «si nos diesen vagar  
bien podriemos a eso      dicho contrario dar;  
Elías, cuando hobo      est siglo a dessar,  
el so sancto ministro      dessó en so logar».

76Cuitáronse los moros,      que lo levaban preso,  
dissieron: «Somos torpes,      ¡femos mui mal seso!  
si rebellar quisiere,      levémoslo en peso,  
si non, dar nos ha Decio      amargos ajos-queso».

77Los homnes descreídos      ficieron descreencia,  
hobo a pasar Sixto      por la dura sentencia;  
finó el sancto cuerpo      de mui grand paciencia,

con él dos sus criados      de buena cabtenencia.

78Mientras iba Laurencio      estas cosas diciendo,  
fueron los homnes malos      en él mientes metiendo;  
fue luego recaptado,      muí tost e corriendo;  
Decio, cuando lo sopo,      fueli mucho placiendo.

79Los privados de Decio,      cadiellos carniceros,  
metiéronlo en cárcel      con otros compañeros,  
que lis daríe Decio      por él muchos dineros,  
o que lis farié carta      que non fuesen pecheros.

80Entre esas compañas      que yacién en prisión,  
habíe un caballero,      ciego sin visión:  
rogó a sant Laurencio,      a es sancto varón,  
que ficiese por elli      alguna oración.

81Díssoli sant Laurencio:      «Si en Cristo creyeres,  
en el su sacnto nomne      baptismo recibieres,  
habrás toda tu lumne;      si eso non ficieres,  
ganar nuncua la puedes      la lumne que tú quieres».

82Recudioli Lucillo,      como bien acordado:  
«Yo fecho lo habría      eso de muy buen grado,  
ca quísilo e quiérollo      complir el tu mandado;  
en tus manos me meto      vestido e calzado».

83Como pora tal cosa      era él muy liviano,  
fizo'l de las primeras      a Lucillo cristiano,  
desende bateolo      con la su sancta mano,  
cobró toda la lumne,      fue alegre e sano.

84Fue por toda la tierra      la razón levantada  
como habíe Lucillo      la visión cobrada;  
vinieron a él muchos,      quisque de su posada,  
veer est homne sancto      de virtud tan granada.

85Cuantos a él vinieron      su cueita demostraron,  
si vinieron enfermos      bien guaridos tornaron;  
los que menguados eran      dél almosna levaron,  
muchos fueron sin cuenta,      los que por él sanaron.

86Envió por Laurencio      Decio, el emperante,  
el que lo tenié preso      púsogelo delante:  
«Parescan los tesoros,      dígovos don crifante,  
si non, lazdrar lo hedes      hoï ante que yante».

87Díssoli sant Laurencio:      «Todas las tus menazas  
más sabrosas me saben      que uvas espinazas;  
todos los tus privados,      ni tú que me porfazas,  
non me feches más miedo      que palombas torcazas».

88Pesó'l esto a Decio,      quísose ensañar,  
pero con la copdicia      del tesoro ganar  
disso que li darié      esi día vagar;  
fue con Valeriano      la noche a folgar.

89Dubdó Valeriano      de levarlo consigo,  
ca no lo querié mucho,      ni era su amigo;  
diógelo a Hipólito,      disso'l: «Vaya contigo,  
de toda nuestra leï      es mortal enemigo».

90Plógoli a Hipólito      con la su compañía,  
ca entendié en elli      de todos mejoría;  
guarecié los enfermos      de toda malatía,  
facié sobre los ciegos      virtudes cada día.

91Aspiró Dios en elli      por su benignidat,  
de tornarse cristiano      vínoli voluntat;  
demandó el bautismo,      leï de cristiandat,  
diógelo el diácono      de la grand sanctidat.

92El Duc Valeriano,      otro día mañana,  
disso: «Id por Laurencio,      que los enfermos sana,  
veremos qué pro yace      en la su vierba vana,  
ca temo que iztremos      con ganancia liviana».

93Luego que fue venido,      disso Valeriano:  
«Laurencio, más semejas      enloquido que sano;  
demuestra los tesoros,      pasen a nuestra mano,  
si non, puedes perderte      como torpe villano».

94«Dame», disso Laurencio,      «treguas de tercer día,

habré yo mi consejo con la mi confradría,  
mostrar t'e los tesoros, ca hoï non podría».  
Disso Valeriano: «De ti eso querría».

95Creyó esta palabra el Duc Valeriano,  
cuidó que lo tenié todo enna su mano;  
alabose a Decio, fizo fecho liviano,  
que lo prometió todo, fasta el peor grano.

96Cuando veno el día de las treguas pasar,  
llegó muchos de pobres, cuantos podió hallar,  
adússolos consigo, empezó de rezar:  
«Estos tesoros quiso siempre Dios más amar.

97Estos son los tesoros que nuncua envejecen,  
cuanto más se derraman siempre ellos más crecen,  
los que a estos aman e a estos ofrecen,  
esos habrán el regno do las almas guarecen».

98Vio Valeriano que era engañado,  
no li vinié el pleito, como habié asmado;  
fue al Emperador sañoso e irado,  
díssoli cómo era el pleito trastornado.

99Tornaron en Laurencio, no podieron ál fer,  
dissieron: «O sacrífica o ve pasión prender,  
desto por nulla vía non puedes estorcer».  
«A la pasión me quiero», disso él, «acoger».

100Por más pena li dar, muerte más sobracera,  
ficiéronli un lecho duro de grand manera,  
non habié en él ropa nin punto de madera,  
todo era de fierro cuanto en elli era.

101De costiellas de fierro era el lechigal,  
entre sí derramadas por el fuego entrar;  
ficiéronli los pies e las manos atar,  
mandose elli, luego, en el lecho echar.

102Diéronli atal baño cual oídes contar,  
pensaron los ministros malos de atizar,  
avivaron el fuego, non se dieron vagar,

facienli a Laurencio          placer más que vejar.

103Las flamas eran vivas,          ardientes sin mesura,  
ardió el cuerpo sancto          de la grand calentura,  
de lo que se tostaba          firvió la asadura;  
qui tal cosa asmaba          no li mengüe rencura.

104«Pensaz», dice Laurencio,          «tornar del otro cabo,  
buscat buena pebrada          ca asaz so asado,  
pensat de almorzar          ca habedes lazdrado;  
fijos, Dios vos perdone,          ca feches grand pecado.

105Diéstesme yantar buena,          ficiésteme buen lecho,  
gradézcovoslo mucho          e fago grand derecho,  
non vos querrié peor          por esti vuestro fecho,  
nin terrié otra saña,          nin vos habrié despecho».

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**